

Correspondencia de redacción, administración, giro y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.° 1901
Horsas de oficina: de 14 a 15 y de 30 y 34.

La solidaridad

La solidaridad, el apoyo mutuo entre los seres de una misma clase social, es la base de triunfo en todas las emergencias, en todas las luchas que se establecen en pro de la conquista de un mayor grado de bienestar económico y de libertad política.

No es concebible que un miembro de la familia proletaria, un gremio o un conjunto de un país o todo un país, se hallara en lucha, sin que el conjunto de otros gremios y de otros países intervinieran en apoyo solidario para afianzar el triunfo del, que ha iniciado la lucha, triunfo que no es de uno, sino de todos, como sería de todos la derrota que se sufriera.

Y el principio de solidaridad, que ha dado comienzo en un taller en defensa de un compañero de trabajo, se halla extendido hoy en una forma confortante, halagadora, a través de todos los océanos, por sobre todas las fronteras, uniendo en un fraternal deseo a toda la familia proletaria del mundo.

La solidaridad, el apoyo mutuo, sin embargo, no debe de ser malinterpretado. No es de confiarse a ella solamente el triunfo, si cada uno, en su esfera, no hace todo lo posible para asegurar el éxito en una empresa, en una lucha emprendida.

El que se halla sin trabajo, por ejemplo, no ha de esperar, para comer, a que otros le ayuden, sino que, al mismo tiempo, debe de hacer esfuerzos, ha de conseguir de todas formas, aun las más ilegales, el alimento necesario para él y sus hijos.

Del mismo modo, un gremio en lucha no ha de confiar el éxito de sus aspiraciones a la sola intervención y a la solidaridad de los demás gremios. La solidaridad, para ser noble, para que dignifique al que la recibe como al que la presta, ha de ser espontánea, sentida, si no se quiere convertir el noble significado de la solidaridad en una simple y vulgar limosna.

¿Y la libertad de González?

A pesar de haber transcurrido quince días desde la realización del juicio público a Angel González, aún no se ha expuesto el juez que interviene en tan enojoso asunto. ¿Que es lo que pasa? ¿A qué responde tal demora? ¿Se quiere concluir sin juzgarlo con la paciencia del proletariado?

A su vez, los organismos obreros del país ¿no piensan tomar una pronta y enérgica actitud para libertar al obrero González?

¿Que esperamos?

La ley sobre alquileres

Paréceme mentira que en un país como éste, exista sin quien se deba impresionar por la sanción de una ley, por más aparatosa que ésta sea y por mayor palubrio de las "rechinas" periodísticas y políticas. Y más mentiría parece que exista quien espere beneficios de la ley, cuando este tipo de ley se promulga. Ciertamente que el problema que los caseros tienen

Pensada e iniciada una lucha, no ha de empuzarse, como suele hacerse a otros individuos y colectividades, no se hace más que castigar las energías, amorrar el espíritu de lucha y de sacrificio, en la misma forma como aquel que todo lo espera confiado en los representantes enviados al Parlamento.

El éxito, pues, de nuestras luchas de hoy, y con más razón las de futuro, para el éxito de las cuales se requiere un mayor esfuerzo—hemos de confiar primeramente en lo que cada individuo, gremio y país valen, dejando relegado al último extremo el apoyo, la ayuda de los demás compañeros de infortunio.

Del mismo modo el que él inicia una lucha ha de empezar por avalorar su propio esfuerzo y valor para la seguridad del triunfo, igualmente, a su vez, los demás miembros de la familia proletaria local e internacional no han de depender de ayuda, de solidaridad, para iniciar, con todos los medios a su alcance, la cooperación necesaria para los de otros hermanos en lucha.

En esta forma, a nuestro entender, sólo la solidaridad, entendida como la de todos los miembros de la familia proletaria local e internacional, el más significativo lazo de unión entre los miembros de una misma familia—puede ser provechosa y eficaz, tanto para los que la reciben como para los que la prestan.

Siendo así, ejercida en forma diversa, puede degenerar y convertirse en una fuente de abusos y de destrucción moral, que nos alejaría infinitamente del grande y hermoso triunfo final.

complicando con la carestía de la vivienda y las hostilidades económicas, los de los inquilinos, asuntos posibles conflictos, que pueden acarrear graves situaciones. Y claro está que el Estado, previniendo, se apresura a poner una ley límite, tanto como para calmar la excitación que viene gestándose en el ánimo del pueblo.

Pero de nada valdrá la ley en el sentido de solucionar la situación. Este es un conflicto planteado, como tantos otros, por la situación que creta a la oferta y la demanda, y de ahí que mientras exista la vivienda y sea grandemente demandada, se ingeniaron los caseros para seguir sus planes extorsionistas. De manera que cruzarse de brazos a la espera de la ley es un suicidio. Insostenible al extremo resulta la tiranía de los caseros, y ellos aprovechan con estos momentos de impunidad e ilusión a la población con sus proyectos de ley.

Queda, hoy como ayer, la misma ley, la misma posición, la de rebajar la población contra los caseros. Y dígame cuanto se quiera, no hay otro recurso ni otro camino, que el de no poner límite al despotismo y a la extorsión criminal de los caseros.

El momento europeo

Ciertas vacilaciones se notan en algunos espíritus que, conmovidos, están apenas de las grandes dolencias pesimistas de ayer, tornan a agrasarse impresionados por las alternativas de la lucha de Europa. Y sin embargo, ni siquiera puede verse un compás de espera ni un momentáneo aplazamiento de la lucha, que continúa encarnizada y fiera. Es que la prensa, que sólo enumera nuestras batallas y aumenta nuestras derrotas, forja y hace el criterio, no ya de lo que comunmente se llama la masa, sino de aquellos que pretenden distinguirse sus individualidades del conjunto.

Y esta situación que la prensa crea, propicia todos los malvicios. Y sin embargo, no pasará mucho sino que la misma prensa, sin quererlo, tenga que caldar el ambiente que hoy quisieron achatar sobre nosotros, para el éxito de la victoria, a través de la visión sombría de sus posiciones personales y que todo lo miden en la relación de si mismos. En Europa no hoy desastres sino para el capitalismo que agoniza. Los pueblos, exasperados y diezmados, tienen desconfianza a la victoria, aunque en determinados momentos caiga sobre sus carnes martirizadas todo el peso de la contienda. La lucha tiene su proceso con sus alternativas y desventajas lógicas; pero esas alternativas, esos contrastes y esas derrotas constituyen la elaboración de los triunfos definitivos y acabados. Hay que distinguir, a través de ciertas desventajas ocasionales e impredecibles, las causas imperecederas, insalvables que condenan a muerte al régimen capitalista. Y no hay que pensar ni por un instante en que los caseros se apazaban para los tiempos futuros, sino que de nuestro tiempo y de nuestros días, sin que pueda haber un momento de imminente precipitación de los acontecimientos.

No habrá lugar a amodorramientos. El detalle que demuestran sobre la burguesía soñando con perpetuarse en sus privilegiadas posiciones, es también aparente. No hay treguas, no. Hay alternativas que no pueden alterar para nada el curso obligado a seguir la contienda. Muchos crimenes ha de perpetrar sin capitular. Podrá pausar por momentos que hasta en Rusia se apaga la aurora que despunta. Podrán los "fascistas" inundar de Italia, Polonia y Hungría sus hordas en todas partes. Pero es a través de todas las infamias y todos los crimenes que se consuman, que el movimiento proletario habrá una agonía tan terriblemente bárbara como la de este régimen capitalista. Todos los siglos del futuro dejarán un estigma en la tumba de este régimen que agoniza.

Fernando Robaina.

La huelga portuaria de Buenos Aires

A despecho de las versiones conciliatorias que desde días vienen circulando, continúa con la misma intensidad y sin miras aparentes de solución, la huelga de los trabajadores de Puerto Rico. El movimiento, que la expectativa es enorme. Gran preocupación existe en todos los círculos sociales de la vecina orilla con la marcha del movimiento alrededor del cual giran, no sólo los sagrados y nobles intereses de los

obreros, sino los bastardos y mezquinos intereses de dos bandos peores que aquellos que provocaron el movimiento obrero, pretendiendo sacar utilidad partidista y personal.

La "Liga Patriótica Argentina", la cual, con la excusa de defender los blancos y azules plebees de la bandera en contra del rojo penión proletario, se ha constituido en partido político amenazando deplausar de sus muy cómodas posiciones a la firma social Irigoyen, Lenau y Compañía.

Esto es, a su vez, que de tantos no tienen ni una pizca, le han conculcado el juego a la "Liga" y se apresan a defender las posiciones con que las garras que poseen... que no son pocas.

El proletariado portuario, y del país vecino en general, sabedores también del sucio juego de los políticos, han de estar previstores y guiándose del fuerte refrán "que a río revuelto ganancia de pescadores", han de procurar de ser ellos los ganadores pegándose fuertemente en las narices a ambos bandos políticos y a la burguesía en general.

Así lo esperamos.

No se asusten!

Se comprende que los huelguistas se desvelen pensando en la "dictadura proletaria". Se comprende que los que jamás ganaron el camión del sudor de su frente, se amedrenten ante la idea del proletario. Por eso los frailes, los militares, los capitalistas, los políticos y todos los crimenes sociales, que sólo se ocupan de consumir lo que otros producen, difaman, calumnian y arrojan sus palabras contra el proletario que quiere redimirlos imponiéndoles la obligación elemental del trabajo, ese sagrado deber de todo ser humano.

Y sin embargo no tienen por que asustarse, ya que aun con todos sus crimenes y oprobios no han descarrado en el alma proletario el tremendo anhelo de revancha. Por eso mañana no se obligará a trabajar a los actuales zánganos sino en provecho de si mismos y de todos, ya que al cumplir con el elemental deber de productores tendrán todos los derechos que como a tales les asienten.

No se asusten, pues! El trabajo dignifica y redime. Le toca a la dictadura del proletariado cumplir con los parámetros en serie útiles, dignificando y redimiéndolos.

LOS CRIMENES DE LA GARCEL

Que las cárceles son lugares de tormento y perversión, es por demás sabido. Pero la "Justicia", al haber abolido la complicidad y el encubrimiento que de tales crimenes hace el periodismo. Por eso las escasas palabras de un juez sobre el cumplimiento de los carceros no tiene límite, quedan ignoradas, y rara vez son conocidas por el público.

Las campañas, realizadas por "Justicia", ha descubierto algunos de estos horribles episodios que han bien explicado la libertad y el avance del movimiento de este "libre" República Oriental.

Atrociencias semejantes no pueden originar únicamente campañas de "Justicia", sino que han de provocar la intervención de todo el pueblo, de cuanto hombre bueno existiera.

PERMANENTE

BOYCOTT a los diarios La Tribuna Popular y El Día como también a los productos de la Carceraria Montevideana.

ta, para anatematizar con unanimidad a los bárbaros que impusieron tales condiciones, para que se hicieran, a esos chuchos, para que ellos se coben con la sangre de los desdichados presos.

¡A reconstruir, a reconstruir, compañero!

¡Ha pensado cada cual en común, con los materiales disponibles en el momento que vivimos podríamos dar forma a una nueva organización económica y política? Ahora, y no mañana, compañeros!

Justicia burguesa

Es lamentable que los obreros, pese a la prédica que al respecto se hace, no se decidan a aplicar el golpe de gracia a este régimen, que sería la única forma de terminar con esos mil lacras que le son inherentes.

El caso González revela una vez más, y de un modo indubitable, los criterios de clase que se encarnan por los jueces de la burguesía aquellos asuntos clasificados como delictuosos en los términos del Poder judicial, pero que para los delinquentes del campo burgués son jurídicos—las raras veces que se les lleva ante la justicia—con una magnitud admirable. Si las leyes existentes no alcanzan para que por alguno de sus artículos o incisos queden o salvo o mínimamente conculcados, allí en el Parlamento están los otros, los diputados y senadores, para decretar ampliaciones modificaciones o leyes nuevas que amparen a aquel del bando que por exageración en el delito ha caído en las parras de los amables garces de la justicia, para que ellos se sienten siempre en las cárceles largas y trato de preferencia.

El fiscal acusador de Angel González no admite más que la existencia del hecho criminoso. Poco le importan las circunstancias en que tal hecho fue cometido. Aquí convendría haber aplicado ese detestable logotipo, esa lógica que de tal nada tiene, y la aplica inexorablemente. Al efecto, los jueces de la justicia, los jueces de la burguesía, no se han de preocupar de que el acusado hubiera resultado en este caso victorioso, no admiten más que la existencia del hecho criminoso. Poco le importan las circunstancias en que tal hecho fue cometido. Aquí convendría haber aplicado ese detestable logotipo, esa lógica que de tal nada tiene, y la aplica inexorablemente. Al efecto, los jueces de la justicia, los jueces de la burguesía, no se han de preocupar de que el acusado hubiera resultado en este caso victorioso, no admiten más que la existencia del hecho criminoso. Poco le importan las circunstancias en que tal hecho fue cometido. Aquí convendría haber aplicado ese detestable logotipo, esa lógica que de tal nada tiene, y la aplica inexorablemente. Al efecto, los jueces de la justicia, los jueces de la burguesía, no se han de preocupar de que el acusado hubiera resultado en este caso victorioso, no admiten más que la existencia del hecho criminoso.

Se hallera de este régimen... ¿Que hay infinitas causas que llevan o deberían llevar a... delinquentes, los trabajadores activos y con vergüenza? No importa, dícese muy buenos estos doctores de la justicia de la fábrica de leyes y del Poder judicial.

Son ellos demasiado "sabios" para preocuparse de suprimir aquellos. Estos tipos son los que han de salvar al "liberalismo" proletario. Y lo de más sus límites...

Pero todas estas iniquidades tie-

Vida anarquista

en al fin su ventaja para los que
anhelamos la liberación del pueblo
laborioso, pues hacen germinar el
santo odio a que dan sobrado mo-
tivo y que ha de traducirse en la ya
inevitable rebelión que dé por tierra
con todos estos fantoches que quie-
ren cuidarnos, administrarnos, ro-
barnos!

Angel Gonzalez mató, sí, pero ¿dónde sino en la terquedad patronal que provocó aquella huelga es-

Il piatto del giorno

El espíritu de las 21 condiciones

Realizada la primera etapa de la revolución social en Rusia, es decir, depuesta la clase capitalista y dueño ya de su destino el proletariado, hubiera podido en seguida pasar a la segunda fase: la construcción definitiva de la nueva vida.

«Pero, para poder tranquilamente dedicarse a tan magno trabajo, más importante aún que la destrucción de la vieja sociedad, ya realizada, era imprescindible que los otros pueblos de los demás países se sublevaran también y procediesen en idéntica forma. De lo contrario, se corría el riesgo de tener que permanecer en pie de guerra, porque era de esperar que el capital mundial, herido por la revolución proletaria, armaría los múltiples brazos de la contrarrevolución.

El pueblo ruso esperaba con las armas en la mano, pronto a prestar cualquier ayuda a sus hermanos oprimidos.

Pero la cruel verdad le demostró la inutilidad de tal espera... Sumergidos los otros pueblos en una especie de modorra, producida por la propaganda realizada al amparo de las libertades burguesas, eran incapaces de quitar el poder a sus amos.

Alguna que otra insurrección
cual relámpago, cruza de vez en
cuando el cielo, cargado de nuba-
rrones negros, de Europa. ¡Débi-
lucésita que la reacción, armada
hasta los dientes, apaga de inmedia-
to, dejando tan sólo un reguero de
sangre y lágrimas como único re-
cuerdo!

La propaganda sumisa, tolerante y

y muy a menudo amparada por la ley, he ahí el principal enemigo de la revolución social. De esto se percataron los verdaderos revolucionarios.

La Tercera Internacional (la amarilla) es el cuartel general de la propaganda traidora. Los Gompers, Leghien, Jouhaux, Turati, Oudghest, son sus jefes más destacados. A destruir, pues, la primera y a apartar a los últimos de las masas obreras, debe ser la divisa de toda amante de la emancipación obrera del inicuo yugo de explotación y tiranía.

Las 21 conclusiones vienen en fin, la revolución misma que coge del bello con 21 tentáculos de hierro a los que invocan un ideal de redención humano, y les dice: ¿Conmigo o con Amsterdam! ¿Queréis parlamento? ¿No podéis vivir sin él? Muy bien. Id a oscuras donde se forjan las cadenas de opresión, pero conducidos de tal manera que el Estado os arroje de él a puntapiés. ¿Queréis hacer uso de las libertades que os concede la burguesía? ¿Creéis necesario redactar una prensa autorizada por ley? Bien. Hacella en buena hora. Pero usad en ella un lenguaje fraternal, netamente revolucionario, como que la burguesía no pueda tolerar y os declare fuera del amparo de la Constitución.

Y cuanto más se apodere del propietario la verdad irrefutable de su condición presente—tan de esclavo y tan injusta — más han de ocurrir de repetirse estos hechos, y no habrá severidad judicial que baste a evitarlos. Serán natural efecto de males cada vez mayores... ; Sa-

C. Subrett.

Ellos saben muy bien que una vez destruida la Internacional de los traidores, apartadas las masas obreras de los falsos socialistas y colocados los comunistas adheridos a la III Internacional en una situación ilegal, todo lo demás vendrá de por

¡MIENTEN!

Zinovieff, presentando el informe del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al segundo Congreso, entre otras cosas dijo: "Nuestras ideas son desfiguradas de mal manera. Se trata de probar a los obreros que la III Internacional exige a todos los partidos "hacer" inmediatamente la revolución social. Se engaña a los obreros diciéndoles que la Internacional Comunista les obliga a organizar a la ligera sublevaciones y motines."

Mienten los que afirman que desde Moscú se pretende organizar y centralizar la acción revolucionaria. Contra tal falsedad habla Zinovieff y hablan también los que conocen la historia de la revolución rusa.

No somos solamente nosotros, los anarquistas, que vamos, que hemos ido siempre, contra un determinado Comité que tenga que estar al co-

Desde la negra traición de Azeff, aquel nefasto sastre que supo granjearse las simpatías del mundo revolucionario y entrar al Comité Ejecutivo de los grupos de acción, desde donde teniendo todos los hilos en la mano, conducía al calderal

a los mejores hijos del pueblo, desde entonces, en los órganos clandestinos de todas las fracciones libertarias y principalmente desde las columnas del "Iskra" (Chispa), que respondía a la tendencia maximalista, y del "Burevestnik" (Anunciador de Tormentas), periódico anarquista, se levantó una tenaz campaña en contra la concentración, en manos de un Comité determinado de la acción revolucionaria.

mente demostraba que lo que se quería concentrar o, mejor dicho, regular constantemente, es la propaganda verbal y escrita. Hoy, al andar de los años: más a menudo en la sangrienta lucha por el triunfo definitivo, vuelven a repetir lo mismo: no es posible tolerar a empresas o individuos desalmados: ¿a invocando nobles ideales explotan la sinceridad popular.

Se han cometido tantas y tantas vilezas en nombre del Socialismo, que no hay más remedio que tomar medidas eficaces.

Misha.

TU MISMO, TRABAJADOR,
por ignorante que seas, te has de
preocupar de resolver la mejor
manera de organizar una nueva forma
de producción y de intercambio,
para bien tuyo y de todos los que,
como tú, labrajan para tener de-
recho a comer.

Cuanto antes, tú mismo, sin es-
perar de «intelectuales» de ninguna
especie, sin estar esperando en
que esos «pavos reales» que tanto
pululan por ahí dándoselas de «tan-
belotados», te bosquejen la nueva
forma de vivir feliz.

Vida anarquista

El Anarquismo, en su enorme avance, crece día a día. Tenemos a la interior un surgimiento de fuerzas nuevas que es todo una promesa y una optimista esperanza. Los compañeros que con motivo del 1.º de Mayo han ido a las ciudades de campaña, traen las más maravillosas impresiones. Es una

ventud que se inicia, clara y vigorosa, con una concepción clara del ideal y con una interpretación fidedigna del momento que se vive. Allí no hay discrepancias enconadas, ni ponzoñas que se producen entre las rivalidades de los corrillos; allí sólo hay un grande y espontáneo sentimiento, que a todos los une en un mismo anhelo y los identifica en una misma visión. La Revolución Rusa, esa epopeya, tiene a aquellos corazones la más noble y la más alta admiración. Y piensan, con certera interpretación del momento, en la revolución de todos los pueblos, y, claro está, en la revolución nuestra, con la que hemos de obtener la ansiada libertad económica.

La ciudad de San José ha de ser la primera en donde se desarrolle y pronto se sientan las actividades anarquistas realizando fecunda siembra. Nos informan los compañeros de allí de sus proyectos y de las iniciativas que se están realizando. La organización de una agrupación comunista anárquica, la cual de inmediato comenzará una continuada campaña de propaganda, es el primer paso que se está dando. Esto, que es una iniciativa que merece tener más importancia que la que comúnmente tienen las análogas iniciativas que todos los días se repiten, tiene, sin embargo, una significación especial. Es el primer paso que conocer el espíritu que los mueve, la firmeza del entusiasmo que alienta en esos pocos corazones juveniles, para comprender la alta misión que se les encomienda y la necesidad de angustia en la cruzada revolucionaria.

¡Adelante, muchachos!... Que todos los crueles contrapes de

...sirvan sino para alentar vuestras almas combativas y luchadoras.

El Trabajo

El grupo editor del diario "El Trabajo", que aparecerá en breve en Buenos Aires, ha creído conveniente hacer algunas aclaraciones en contestación a algunas entidades —entre ellas la "Federación Empleados de Comercio"— sobre la verdadera orientación de dicho diario.

—¡Lamentamos que la elección del término haya podido despertar dudas acerca de los fines que perseguimos. Somos enemigos de la política. No queremos nada de parlamentarismo. "El Trabajo" combatirá sin descanso a los partidos políticos—cualquiera sea el color de la bandera que enarbolean—que intenten subordinar los intereses electorales de la masa sindicalizada a sus fines partidistas.

No, pretendemos negar que el

Partido Comunista, de Rusia, está realizando una buena obra contruisti-
volutaria. Ese partido posee tradición re-
volucionaria, cosa que no acontece
con los partidos comunistas de
otros países, y menos en el flamante
de la Argentina. Aquí la tradición
es revolucionaria antiparlamenta-
ria, anarquista. Es patrimonio ex-
clusivo de la masa sindical, la úni-
ca fuerza efectiva influyente con
que se cuenta para la Revolución
Comunista. Determinada por tal
hecho, cuando estalle presentará
un aspecto puramente obrerista.
Propiciamos la unificación con
clases antiestables, apolíticas y

que todo el poder y la dirección de los órdenes político y económico pasen a manos de los sindicatos, producido el derrumbe capitalista. Sólo así se logra inmunizar a la fuerza del trabajo organizado de la influencia del obrerismo político. En nuestra región, las fuerzas sindicales se bastarán a sí mismas para convocar la revolución y pilotearla a su tarde.

SINTESE

para imposibilitar las maniobras de los políticos de todo género en el seno del gran organismo sindical a dar vida la unificación. Para reclamar al proletariado organización y dirección del nuevo orden que instaure la revolución comunista. Para impedir que un partido se erija en tutelador de sus intereses en el periodo post-revolucionario.

las masas anteaustriales. — Preconizamos por entender peligroso que la revolución se cristalizara en un Estado fuerte proletario, moldeado en las formas del Estado burgués. Argüentemente entendido, Estado significa violencia, ley, autoridad, privilegio, predominio de una minoría parasitaria sobre la casi totalidad de la ciudadanía.

Nada de esto queremos. Vamos a la sociedad libre. Desde los genes de esta anhelamos un mínimo de autoridad. Este mínimo no lo repetimos por la autoridad de los grandes, sino por la de las mayorías: "aceptamos formas transitorias de la dictadura proletaria—ejercida por los sindicatos, no por partidos políticos—que ella pone a salvo los fines últimos de la revolución, preparan el ánimo de las masas para aceptar las formas libres de convivencia humana".

El socialismo es la revolución. La reconstrucción de la justicia sobre bases comunistas exige unidad de pensamientos, trabajo ordenado, superación de los intereses individuales a la creación del noster colectivo. En estas obli-

gaciones de los sindicatos la acción directa de las circunscripciones electorales—dentro del pensamiento proletario—resultará la menos justa y la más inteligente.

Bases revolucionarias. — Porque en el terreno de la acción directa de la revolución donde el proletariado recoge los mejores frutos. El reformismo y el parlamentarismo son fracasado. El proletariado organizado que pretende triunfar a toda costa, debe trazarse sus propias sens. Ellas no son otras que la acción directa contra el capitalismo y la revolución contra el Estado".

"Creemos haber contestado explícitamente y no otro es el programa de **El Trabajo**". Será cumplido sin dilaciones. Es motivo de satisfacción para nosotros el concordar con los puntos de vista que sostiene el tallador sindicato de "Empleados comercio".

Contra este programa sólo pueden alzarse su voz los adictos a la política, los burgueses, los patriotas, los laicos que la burguesía paga para que le sirvan en todos los terrenos. Se comprende. Es el programa de revolución y del comunismo. »

En el próximo número publicaremos: «Una carta de la Rusia revolucionaria,» en la cual, además de desvirtuar las calumnias que la prensa burguesa prodiga sobre la magna revolución, se insiste sobre la necesidad imprescindible de la dictadura del proletariado, con medio de transición entre el régimen de esclavitud y una nueva organización comunista libertaria.

Los suburbios

Perdonadme, queridos lectores, si go una barbaridad.

Cuando llego a un pueblo o ciudad, no me llaman para nada la atención las avenidas, ni los suntuosos alacios, ni las iglesias, ni los teatros tampoco.

er y en mirar a los suburbios. el vivir se manifiesta tal y cual en toda su desnudez. da mejor para formarse un juicio el bienestar o malestar de uno, que contemplar sus alrededores, donde las viviendas recuerdan "Ruinas de Palmira", que para Volney, y sus moradores debaten en la carencia de todo, dados del arte, en todas sus be-

[illegible]

colonia, Abril de 1921.

la dictadura del proleta-

do quiere significar la dirección administración, el gobierno del pueblo por el pueblo. Es la clase obrera en conjunto que, libertada del capitalismo - estatal, inicia el ejercicio de su autogobierno, evidenciado por medio de la fuerza organizada volver al viejo régimen de explotación y de tiranía.

En Mercedes

Ante un crecido número de tradadores, y en el local de los Caracoles, se celebró la reunión de la 1ª conferencia preparatoria. El 21 de Mayo, no menos de 300 trabajadores, caracoles alusivos y banderines, se pasaron un día entero, al amanecer, realizando una acción de picnic. De tarde se realizó una gran reunión, en la que se tomaron parte varios compañeros. De noche, se efectuó la conferencia preparatoria, en la que se ha habido en primer término el congreso Testamento, que atacó a la conferencia en su patria que no tiene nada que ver con la guerra, sino la paz. Luego habló el compañero Hernández, delegado de la F. O. U., quien dijo que el compañero atacaba las bases de esta conferencia, se ampara a tantos ladrones y caca, que se ampara a los ladrones y caca, acostumbrándose a defender los intereses con su propio ejemplo. En la noche de todos los proyectos. Terminada la conferencia, salió en camión hasta el local de los Caracoles, donde se celebró la F. O. U., y al Comunismo. Llegados luego, habló nuevamente el delegado de la F. O. U., quien dijo que la gran bondad del Comunismo Litariño.

Los trabajadores de Mercedes se reunieron en la noche para la acción de propaganda, que esperaba

Fantasia

En n
quedat
Kigido
trabaj
Com
derado
grupo
hacerl
eran n
con la
celo d
contab
Los
siempre
necesit
allos
ñeros
su tra
del tr
reunio
carse.
que si
cuand
ya sal
hermo
en co
Cor
tad a
distrit
la ve
encar
tribuc
Par
se ha
todo
en en
cén e
colon
de el
mismo
de vi
a a
rraba
del a
Cor
dient
tancia
que
subsi
acepte
de u
se of
sencill
Cud
grupo
sido e
tidad
bastat
Y Y
chas
tro
nían
ha de
reun
dolac
ducto
algun
Hac
petad
Pe
un bi
no a
rior,
do de
ellos
una
la q
para
pres
de la
ra m
preg
a Fr
dia,
para
la a
hab
do b
part
do o
lami
sion

Solamente con un frente único de la clase obrera ésta podrá desalojar a la burguesía de sus posiciones y

